

MICER FRANCISCO IMPERIAL (¿1372 - 1409?)

EL DEZIR A LAS SYETE VIRTUDES

INDICE:

1

Respuesta que fizo e ordenó miçer Françisco Imperial, natural de Génova, stante morador en Sevilla, contra el dicho Fernand Pérez de Guzmán a esta su pregunta tan oscura e tan sotil; la qual respuesta va muy bien fecha e sotilmente respondyda por los mismos consonantes del otro.

2

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial, commo en manera de pregunta e de rrequesta contra el maestro fray Alfonso de la Monja, de la orden de sant Paublo de Sevilla, pidiéndole que le declarasse qué cossa es la fortuna.

3

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial en rreplicación contra el dicho maestro fray Alfonso, alegando que todo su dezir e rreplicación era ninguna.

4

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial por amor e loores de una fermosa muger de sevilla que llamó él estrella diana; e fízolo un día que vid e la miró a ssu guysa, ella yendo por la puente de ssevilla a la yglesia de ssantana fuera de la çibdat

5

Voluntat syn orden ffue e non sana pronunçiar sentençia e querer difinir, syn ver el proçesso nin ver concluyr, nin ver las provanças quel derecho esplana. Quien afirma o niega de la grant rrosana syn destinçión oponga: deleýa syn ver; una al menos dezir se podría qualquier de las partes la vio ser vana.

6

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial a la dicha estrella diana e quexándose de los otros que lo requestavan e pidiéndole a ella armas.

7

Grant sonsiego e mansedubre

8

Cativa muy triste, desaventurada

9

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial por amor e loores de una dueña que llamaron E otros dizen que lo fizo a la estrella diana. E aun otros dizen que lo fyzo a ysabel gonçales, mançeba del conde de niebla don Johan Alfonso.

10

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial por amor e loores de la dicha Ysabel Gonçales, mançeba del conde don Johan Alfonso, por quanto ella le avía enviada rrogar que la fuese a ver al monasterio de sant Clemeynt; él non ossava yr por razón que era muy arreada e graçiosa muger.

11

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial por amor e loores de una dueña que deçían La qual era muy fermosa muger; era muy ssabia e bien rrazonada e sabía de todos lenguajes ... Fablavan él e ella en sus amores.

12

Abela, çibdat de grant fermosura

13

En un fermoso vergel

14

Este dizir fizo el dicho miçer Françisco Imperial, commo, a manera de pregunta e de adevinança sobre el amor.

15

Este dezir fizo e ordenó miçer Françisco Imperial, natural de Jénova, estante e morador que fue en la muy noble çibdat de sevilla; el qual dezir fizo al nasçimiento de nuestro señor el rey don juan, quando nasçió en la çibdat de toro, año de mccccv años; e es fecho e fundado de fermosa e sutil invençión e de limadas dicciones.

16

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial en alabança e loores del infante don Ferrando, rey de aragón que fue después publicado, de las vertudes e grant fermosura que dios en él puso,

17

Dezir de miçer Françisco Imperial a las syete virtudes

18

Respuesta quarta que fizo e ordenó miçer Françisco Imperial, natural de génova, estante morador en la çibdat de sevilla.

Respuesta que fizo e ordenó miçer Françisco Imperial, natural de Génova, stante morador en Sevilla, conntra el dicho Fernand Pérez de Guzmán a esta su pregunta tan oscura e tan sotil; la qual respuesta va muy bien fecha e sotilmente respondyda por los mismos consonantes del otro.

No ay braço tan luengo, que pueda
alcançar tan alto, nin mano bastable
a tirar el clavo porque ande la rueda,
syno el que la fizo, que non es palpable;
e nin aprovecha nin es rrazonable
a llaga incurable ponerle unguentos,
nin a nave que tiene abiertos conventos,
que mejor que vientos es anclas e cable.

Sy jamás non çesa como lo que era
e es e será, verná la su muerte,
por ende aparesçe que muy mejor fuera
pedir que tornase e firmase fuerte;
maguer questa dueña nunca se convierte
a vuestro querer, nin preçia la espada,
lynage, nin seso, mucho çelada
buelve su rueda e cursa en la suerte.

Sy aquesta dueña bolviendo su dança
avre las puertas de Jano el Troyano,
bien creo syn duda que grand alegrança
se seguirá al pueblo arryano;
e por tanto, amigo, que seda in plano
unde non habetis, que segund veo veyendo,
peña cayendo e muerte deziendo
por ende el medio es lugar muy sano.

De más alto caye quien más alto see,
aquesto vos añado por un corrilayo,
segund cada año nuestra vista vee
las flores de abril secarse en el mayo;
por ende mas vreve que veloçe rrayo
passó e passa e aun pasará,
e lo que fue syempre e es e aun será
el nuestro andar, es como el del vayo.

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial, como en manera de pregunta e de rrequesta contra el maestro fray Alfonso de la Monja, de la orden de sant Paublo de Sevilla, pidiéndole que le declarasse qué cossa es la fortuna.

O Ffortuna, çedo prive
 el rrodar de tu espera:
 aquel que regna e bive
 e sobre natura ynpera,
 la ordene otra manera,
 por do el mundo se yguale,
 dando el bien a quien lo vale;
 faga su palabra vera.

Pues que asý destruyes
 en el mundo los tus bienes,
 non ordenas, mas destruyes;
 tan syn razón das e tienes,
 e tan veloçe curso vienes,
 que non ha vista que te vea,
 nin sseso que se provea;
 tan occulta te contienen.

Ca siempre veo que eres
 discordante a natura:
 poco valen sus poderes,
 sus virtudes e cordura;
 ca sy una criatura
 por natura es abundante
 e tú eres discordante
 ocupas ssu ffermosura.

Cría un omme la natura
 qual Catón o Hétor troyano,
 e tu curso syn mesura
 fazlo pobre o aldeano;
 por lo qual buelve la mano
 del sseso o de la espada
 a encogersse a la açada;
 tal valor se pierde en vano.

Por contrario, otro cría
 a Sardanápalo egual,
 e tu cursso le enbía

a sser rico o ser real;
por en sse menistran mal
los reynados o riquezas;
con tales desygualezas
natura muy poco val.

Quando tu curso egualas
que al bueno das los bienes
e al malo fadas malas,
a pocos tal curso tienes;
ca los vuelves e rrevienes,
al bueno el bien privando
e al malo multiplicando;
cata que tuerto mantienes.

Por ti, cruel, enemiga,
natura non es preçiada;
por bien que faga o diga,
syn ti nunca es loada;
maguer es en ssý, onrrada
todo omme la desecha
por ti, vyl mala senecha,
syn rrazón enfortunada.

Mas sy tu curso bolviesses
en pos curso de natura,
e syenpre tus dones diesses
segunt es la criatura,
rrodarías con mesura
e farías suficièntes
todas las diversas gentes,
cada qual en su fechura.

E maguer que te alabe
e escuse en su estilo
Dante, que tanto bien sabe,
ssegunt yo leý e vylo,
desátame aqweste filo:
sy yo obro a más valer,
¿quién me priva de lo aver?
rresponde con prueba e dilo.

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Imperial en rreplicaçión contra el dicho maestro fray Alfonso, alegando que todo su dezir e rreplicaçión era ninguna.

Señor maestro onrrado
en la santa theología,
Fray Alfonso, padre amado,
ynquisidor de heregía,
rreplicar non ossaría
a vuestra alta respuesta,
salvo que ossar me presta
la vuestra grant cortessía.

Por ende, so correbçión vuestra,
rreplico commo a maestro
que a su desçiplo muestra.
Luego al primero dicho nuestro,
que dezides que yo nuestro
ser contra toda criatura
Fortuna, salva mesura:
non me atedes tal cabestro.

Ca, señor, si bien leedes
la mi sesta copilaçión,
muy magnifiesto veredes
non ser tal mi entençión:
donde fize distinçión
«A pocos tal curso tienes»,
entiéndese que algunos bienes
da con justa donaçión.

De quistión antigua nueva
dezides, señor, que fago,
e que ya fizo grant prueba
de ver el fondo deste lago,
David, que a ello fue vago,
Geremías e el Boeçio:
por esto yo non so nesçio,
sy estos tres seguir me pago.

En que sy su çirculaçión,
dezides, yo bien sopiese,
contenta mi entençión,
sodes çierto, que toviessse:
çierto, sseñor, sy yo viese
lo que yo por mí non veo,

creer devedes, yo bien creo,
que pregunta non fiziese.

Dezides que desta guysa
bolvió, buelve e bolverá:
por esto non se envissa
envissó nin envyssará;
ca quien ssotil pensará
sy ella obró e obra,
e obrará
por ende non se escusará.

Dezides que en pos natura
buelve e faz providençia,
segunt propiedat e mesura:
niégolo con reverençia,
e nuestro vos espirençia
que a muchos malos da bienes;
mas aquí baxo las syenes
a la vuestra santa, çiençia.

Dezides que vemos sser
el çielo claro e escuro,
e en tierra podremos veer
seco, verde e maduro:
señor, desto yo non curo,
ca natura faz derecho
en esto, a nos grant provecho
e a Fortuna grant mal duro.

Dezides que syn derecho
non faz en su señorío,
e que mi sseso estrecho
lo yerra con desvarío:
señor, desto me sonrrío
fasta que proeva mostredes
natural, o alleguedes
dicho de algunt santorýo.

Dezides que faz justiçia
en non dexar bien obrar
al omme por su maliçia;
posistesme en dubdar,
pero non fue mi fablar
«quiere obrar», mas dixे «obro»;
en esto me poned cobro

que aquí va mi argumentar.

Dezides que en dar e non dar
ella ningunt tuerto faze;
sobre esto quistión fundar
ante vos, sseñor, me plaze:
sy da mal al que desplaze
e bien a quien faz nequiçia,
señor, su justa justiçia
deklaradme dónde yaze.

Dezides, Sant Paublo santo
con su santidat discreta
non dixo aquí salvo tanto
laudavit Deus secreta:
Señor, aquesta saeta
non va derecha a mi ffyto;
por ende, sseñor, non quito
mi preguntar de poeta.

Dezides que el mi filo
con lo dicho desatades,
e por el vuestro estilo
Dios sser Fortuna alegades:
señor, vos non me provades
solamente cossa una,
nin que Dios sea Fortuna,
o sotilmente fablades.

Dadme respuesta provando
por naturales razones,
o dichos santos alegando
de abténticos varones,
commo natura sus dones
derechamente provea,
e que Dios Ffortuna ssea,
o afirmad mis conclusiones.

Todavía, señor, creo
en el que es uno e trino;
quanto digo, escrito e leo
todo so sus pies enclino;
partidme de tal camino
sí, es contra la fe nuestra,
maguer natura me muestra
que Fortuna obra indino.

Este dezir fizó el dicho miçer Françisco Imperial por amor e loores de una ferosa muger de Sevilla que llamó él Estrella Diana; e fizolo un día que vid e la miró a ssu guysa, ella yendo por la puente de Sevilla a la yglesia de Santana fuera de la çibdat

Non fue por çierto mi carreta vana
 passando la puente de Guadalquivir
 a tan buen encuentro; que yo vi venir
 rribera del río, en medio Triana,
 a la muy ferosa Estrella Diana,
 qual sale por mayo al alva del día,
 por los santos passos de la romería.
 Muchos loores aya Santa Ana.

E por galardón demostrarme quiso
 la muy delicada flor de jazmín,
 rrosa novela de oliente jardín,
 e de verde prado gentil flor de lyso,
 el su graçioso e onesto rysso,
 ssemblante amorosso e viso ssuave,
 propio me paresçe al que dixo, «Ave»,
 quando enbiado fue del paraýsso.

Callen poetas e callen abtores,
 Omero, Oraçio, Vergilio e Dante,
 e con ellos calle Ovidio d'amante
 a quantos escripvieron loando señores;
 que tal es aqueste entre las mejores,
 commo el lucero entre las estrellas,
 llama muy clara a par de centellas,
 e commo la rrosa entre las flores.

Non se desdeñe la muy delicada
 Eufregymia griega, de las griegas flor,
 nin de las troyanas la noble señor,
 por ser aquesta atanto loada;
 que en tierra llana e non muy labrada
 nasçe a las vezes muy oliente rrosa,
 assý es aquesta gentil e ferosa,
 que fan alto meresçe de ser conprada.

Voluntat syn orden ffue e non sana pronunçiar sentençia e querer difinir, syn ver el proçesso nin ver concluyr, nin ver las provanças quel derecho esplana. Quien afirma o niega de la grant rrosana syn destinçión oponga: deleýa syn ver; una al menos dezir se podría qualquier de las partes la vio ser vana.

En dezir que mal veo vínome sonrryso,
e dixere: «Alúnbrame el buen florentín;
yo vi Diana e vy el cherubín,
pyntado, digo; quien pintar lo quiso,
él non lo vido nin vydo su vysso;
pues judgar syn ver fue yerro muy grave»;
e rrespondióme: «Alça la vela, tú, nave,
de su engeño muy sutil envysso.

»E de lo judgado de aquestos errores
declina, amigo, ante el almirante,
de lo prinçipal e del consonante,
e aya acuerdo con estos señores:
Rrazón es la una de grandes valores
esperança la otra que es maestra dellas,
poetría la terçera, que commo çentellas
relunbran sus cantos entre los cantores.

»E pon sospecha de jure fundada
en malquerençia, otrosý en amor,
que non den consejo nin den favor
por la attora nin por demanda.
E sy esta orden fuere guardada
ponga su querella, ssy ay querellosa,
e vaya tu parte de commo es fermosa
mostrar sus proevas por mí consejada.

»E non allegue que es sospechosso
aqueste grant juez, pues es su primo
e en ssufrinçia, segunt bien estimo,
dotor en utroque es mucho famosso,
e non le será atán vergonçosso
sser condenado por su grant linage,
e judgando por ti e dando aventaje
será el juyzio mucho más fermoso.»

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Inperial a la dicha Estrella Diana e quexádosse de los otros que lo requestavan e pidiéndole a ella armas.

Ante la muy alta corte
del dios damor so çitado,
e malamente acusado
por vos, Estrella del norte,
diçiendo que fiz error
en vos dar tan grant loor
que por en meresco morte.

Dizen que vos ensalcé
entre las altas señores;
commo rrossa entre las flores
dizen que vos esmeré;
con luzero, con estrellas,
llama a par de çentellas
diçen que vos ygualé.

Dizen que me desdezir
farán commo fementido,
o que en el canpo metido
me farán cruel morir;
e sy esto non fizieren,
que do vuestros ojos vieren
me farán luego foýr.

En vuestras manos, amiga,
fago jura e promessa
e a la grant Venus Diessa,
que esto rrebto por vos sygua
ante el alto dios de Amor,
defendido vuestro honor
de quien vos desloor diga.

E porque noble armadura
conviene a tal pelea,
donde dios de Amor vea
la vuestra grant fermosura,
con vuestras manos labrat
las armas, e apropiadat
la vuestra gentil figura.

E de vuestra cabelladura
de toda poça labredes
cota, mi bien, que me dedes,

sy fuere vuestra medida,
e ceñida, bien apretada
con vuestros brazos, amada,
me çingades por çintura.

Vuestros ojos amorosos,
sseñora, me dat por lança,
e aved firme esperança
que con ella mentirosos
faré a los maldezidores
de vos, la flor de las flores,
pues de vos son enbidiosos.

Vuestro ayre delicado
quiero levar por escudo,
non temo con él nin dudo
maldezir desmesurado;
e sean con él por devyssa
vuestros dientes, boca e rissa,
e dezir muy adonado.

El vuestro graçioso talle
e muy buen torno de cara,
resplandeçiente e clara,
qual el sol en mayo sale,
sea yelmo con çimera:
non creo quen la frontera
otro tan propio se falle.

Vuestra nariz afilada
sea flecha muy polida,
con las pestañas, mi vida,
rricamente enplumada;
vuestro çejo muy fermoso
sea el arco amorosso
con que lançé al entrada.

Vuestro gracioso asseo
sean las sobreseñales;
non creo que las dio tales
Ginebra, nin fizo Ysseo;
e sería gran maravilla
fallar tales en Castilla
que, quanto yo, non las veo.

Grant sonsiego e mansedubre

Grant sonsiego e mansedubre,
fermosura e dulçe ayre,
onestad e syn constubre
de apostura e mal vejayre,
de las partidas del Cayre
vy traer al Rrey de España
con altura muy estraña,
delicada e buen donayre.

Ora sea turca o griega,
en quanto la pude ver,
ssu desposyçión non niega
grandioso nonbre sser,
que deve syn dubda seer
muger de alta nasçión,
puesta en grant tribulaçión
despuesta de grant poder.

Paresçía su senblante
dezir: «¡Ay de mí, cativa!
Conviene de aquí avante
que en servidunbre biva.
¡O ventura muy esquiva!
¡Ay de mí! ¿Por qué nasçí?
Dime que te meresçí
porque me fazes que syrva.

»Greçia mía cardiamo,
o mi ssenguil Angelina,
dulçe tierra que tanto amo
do nasçe la sal rapina,
¿Quién me partió tan aýna
de ty e tu señorío,
e me troxo al grant río
do el sol nasçe e se enpina?»

Cativa muy triste, desaventurada

Cativa muy triste, desaventurada,

nasçida en planeta e synno menguado,
commo me tovo fortuna guardado
dolor e amargura tan apresurada,
seyendo de niña en bienes criada
e nunca façiendo mal nin error,
bivo cuytada en tanto dolor
que muerte me sería mejor allegada.

Movióse ventura por mal me fazer,
e tróxome a tienpo que fuese cassada
por mi peccado, ventura menguada,
con quien non sabe el bien conosçer.
e guarde con ella bondat acabada;
devría por ende yo ser más loada,
a do buen juyzio devría valer.

En carga non yago, nin culpa meresco
a Dios nin al mundo por cossa que he fecho;
fasta oy tengo que ssea derecho
por que tal culpa e pena meresco
e por fermosura non me engrandesco,
nin en mi senblança es más demostrado,
e sy lo contrario me fuer provado,
a pena de muerte por ello me ofresco.

¡O triste cativa! ayrada ventura
fue contra mí lo meresçer,
por me fazer bevir en poder
de quien nunca sopo conosçer mesura;
e bivo por ello en tan grant tristura,
syn yo tener culpa nin meresçimiento,
mezquina por mengua de buen casamiento
so e sseré jamás en tristura.

Mi vida será jamás amargossa
por mí syn culpa en culpa culpada,
e non me valen justiçia guissada,
nin buena razón que sea fermosa;
ante, cuytada, en boz temerosa
so cada día a muerte venida,
ençima de lenguas o so mal traýda,
porque mi vida sserá dolorossa.

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Inperial por amor e loores de una dueña que llamaron E otros dizen que lo fizo a la Estrella Diana. E aun otros dizen que lo fizo a ysabel gonçales, mançeba del conde de niebla don Johan Alfonso.

Al dios de Amor el su alto inperio,
la su alta corte e magnificençia,
otrosý a Apolo con su ministerio,
con toda su fuerça e grant influençia,
amos bien junctos en conveniençia
con los elementos, les do que les queden
atantos loores quantos dar pueden
la gran discreçión e junta prudençia.

Pues que rreynante en costelaçión
e ynfluyendo con faz graçiossa,
e muy alegre ssu dispussiçión,
non gesto escuro, nin en ssý sañossa,
assý ordenaron a la espeçiossa,
linda, graçiossa, muy noble, gentil,
la luz angélica e muy doñaguil
en exçelençia, e muy linda, fermosa.

Por la pressençia de la qual beldat,
estrellas luçíferas, muy esforçadas
peresçen su luz e su claridat,
assý oscureçen e sson escriptsadas;
por esta tan linda ya son declinadas
la graçia e donayre de la grant Diana,
la noble sseñor e alta troyana,
las muy fermossas e muy esmeradas.

¡O, tú, poetría e gaya çiençia!
¡O dezir rrýmico engeniosso!
¡O, tú, rectórica e pulcra loquençia
e ssuavidat en gesto graçioso!
¡O ayuntamiento compendioso!
Pues que vos plogo reynar en aquesta,
assý a Dios graçias con ffe manifiesta
ryndo por ende al miraculosso.

10

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Inperial por amor e loores de la dicha Ysabel Gonçales, mançeba del conde don Johan Alfonso, por quanto ella le avía enviada rrogar

que la fuese a ver al monasterio de Sant Clemeint; él non ossava yr por razón que era muy arreada e graçiosa muger.

Enbiastes mandar que vos ver quisiesse,
dueña loçana, onesta e garrida;
por mi fe vos juro que lo yo fiziesse
tan de talante commo amo la vida.
Mas temo, sseñora, que la mi yda
saseríe grant cadena para me ligar,
e desdeque vos viesse e oyesse fablar,
después non sería en mí la partida.

Pero bien me plaze, ssy me enbiades
firmado e sellado el vuestro seguro,
que en cárçel de amor non me pongades,
nin me aprisionedes en su alto muro.
E que en él se contenda, prometo e juro
a dios de Amor de vos non ferir,
e sy vos firiere, de vos bien guarir
con obras de amor e coraçón puro.

E con vos me dedes a Venus deessa
por asseguradora, e anbas juredes
que vuestro seguro e jura e promessa
bien e lealmente que lo conpliredes.
Sy esto, señora, fazer non podedes,
la yda sería a mí pelygrossa,
y non sé penssar en el mundo cossa
que me asegure yr ver qué queredes.

E fago razón pedir segurança
del vuestro amorosso dezir e senblante,
porque el senblante me dizen que es lança,
e el vuestro dezir polido diamante.
Por esso, sseñora, ssy vos pido ante
atanto seguro para vos yr ver,
devedeslo dar, e ssy non puede ser,
en señal dél me dat vuestro guante.

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Inperial por amor e loores de una dueña que deçían La qual era muy fermosa muger; era muy ssabia e bien rrazonada e sabía de todos lenguajes ... Fablavan él e ella en sus amores,

Por Guadalquivir arribando
vy andar en la rybera
con un gavián caçando
una donzella señera;
luego conosçí que era
de muy estraña partida,
segund venía vestida
en senblante e en manera.

De un fino xamete gris
traía una opalanda
enferrada en çendal vis,
de juncos una guirlanda;
non traía esperavanda,
axuraycas, nin çarçillos,
nin mangas a bocadillos,
nin traýe camissa rrandá.

Sobre la hopa traía
çinto un junco por çinta,
e syn continente venía
muy a paso e con cordura.
Penssé que seríe mesura
yo a ella me apear,
mas ella por me estorvar
movió más el andadura.

E luego que me llegué
puse en tierra la rrodilla,
pero ante que yo fable
demudose en amarilla;
non a guissa de Ssevilla
sola su guirlanda quitose
omilmente e omillosse,
segunt quel menor se omilla.

«Señora, Dios vos mantenga
-le dixen- e vos dé vida,
maguer a mí non convenga
la vuestra cortés movida;
por merçet estad erguida
e tornat vuestra guirlanda,
e sy vuestra merçed manda
façeme onrra devida.»

«Señora, yo non meresco

atán grant onrra aver;
todavía me ofresco
presto al vuestro querer,
poderío, e el aver;
dexit, por vuestra nobleza
la vuestra naturaleza
e vuestro estado e seer.»

12

Abela, çibdat de grant fermosura

Abela, çibdat de grant fermosura
la qual pobló Ércoles e pobló Yspán,
dentro en la ysla de Sancho Afán,
entre laureles de fresca verdura
vy una donzella de grant apostura
guarnida, graçiosa, de muy gentil ayre,
ojos fermosos, con graçia e donayre,
toda guarnida, de buena mesura.

Los pechos alvos, la garganta alçada,
la vide venir escontra el rýo,
con buen continente e gragçioso brío,
arco en la mano, frecha maestrada,
e dixo: «Escudero, de aquesta vegada
del barco en tierra non çendades
e synon creo que vos repintades.»
Esto me dixo en boz delicada.

Quando yo esto le oý dezir,
ssalté en tierra muy maravillado,
e ella tendió el arco maestrado,
por sobre los pechos me fue ferir,
e dixo: «Escudero, conviene vos morir,
pues que por otra dexastes a mý,
e yo vos faré que desde aquí
vos nunca seades para otra servir.»

La ferida era cruel e mortal,
con yerva cruel mal enponçonada;
díxome luego la despiadada:
«Vos aquí morredes commo desleal.»
Yo dixé: «Señora, atanto grant mal
non he fecho commo vos pensades,

e en esto, señora, muy poco ganades
e avedes fecho pecado mortal.»

Ella me dixo: «Pues que es assí
que non me fezistes tan grande yerro,
sacad la flecha e sacad el fierro,
que con yervas de amor sabet que vos di,
syenpre vos fuy leal enamorada,
e porque me dexastes tan menospreziada
atán cruelmente, señor, vos ferí.»

13

En un fermoso vergel

En un fermoso vergel
vi quatro dueñas un día
a sonbra de un laurel,
çerca una fonte fría;
entre sí muy gran porfía
avían e grant debate
e muy fuerte conbate
fablando con cortesya.

Cada una porfiava
que era más vertuosa,
e rraçones allegava
cómo era más fermosa.
Yo por mirar esta cossa
estendime en un rrosal
muy espesso, desyqual,
e de muy oliente rrossa.

De un alvo çendal
la una saya traía;
más alva que christal
toda ella paresçía;
e ésta a las otras dezía
muy synple e mesurada:
«Amigas, yo so llamada
Castidat en mancebía.»

La otra de un paño gris
traía una opalanda
enforrada en paña gris,

de juncos una guirlanda.
Non traía esperavanda,
nin firmalle, a guis de França:
«Amigas, yo he por graçia
Omildat en buen andança.»

De un fino xamete prieto
la terçera traía mantón,
e dixo: «Amigas, por çierto,
Job aquel santo varón
de muy puro coraçón,
perfetamente me amava,
e por nonbre me nonbrava
Paçiençia en tribulaçión.»

Color de fyno çafý
oriental muy preçiado
a la quarta mantón vy
a caves de oro labrado,
e fabló muy mesurado:
«ssepa la vuestra nobleza
que Lealtat en proveza
es el mi nonbre llamado.»

Desque assaz debatieron
por se quitar de porfía,
por su juez escogeron
la noble Filossofía.
Yo que en el rrosal seya
fuy a ellas muy ligero:
«Sea yo el mandadero,
díxeles, sy vos plazía.»

Ffueron muy maravilladas
quando me vieron delante,
pero todas concordadas
e con fermoso senblante
dixéronme: «De talante
vos fazemos mandadero,
pero estudiant primero
el vuestro mandado ante.»

Desque ove estudiado
fue buscar Filossofía,
e de discreto ordenado
les fize mandadería.

Ellas con grant alegría
respondieron con asseo:
quando qualquier dellas veo,
júdgola mayor valía.

14

Este dizir fizo el dicho miçer Françisco Inperial, commo, a manera de pregunta e de adivinança sobre el amor.

Yo me sso uno que bivo
con todo omme o muger,
e non me veen, maguer
a muchos e a muchas privo
la vista, e soy esquivo
e plazentero a las vezes;
e en poder de rrafezes
a grandes echo en cativo.

Yo mesmo ardo en fuego
e de sí çeniza quedo,
e después muy quedo a quedo
todo en uno me llego
e qual era torno luego;
e de madre non nascí,
nin tal qual so nunca vy.
Demudado torno viego.

15

Este dezir fizo e ordenó miçer Françisco Inperial, natural de Jénova, estante e morador que fue en la muy noble çibdat de Sevilla; el qual dezir fizo al nascimiento de nuestro señor el Rey Don Juan, quando nasció en la çibdat de toro, año de mccccv años; e es fecho e fundado de fermosa e sutil invençión e de limadas dicciones.

En dos seteçientos e más doss e tres,
passando el aurora, viniendo el día,
viernes primero del terçero mess,
non sé sy velava, ni sé sy dormía,
oý en boz altas: «¡O dulce Marýa!»
a guiasa de dueña que estava de parto,
e dio tres gritos, desý dixo el quarto:
«Valedme, Señora, esperança mía.»

En bozes más baxas le oý dezir:
«¡Salve, Regina! ¡Salvadme, Señora!»
e a las de vezes me parescíe oýr:
«Mother of God, help! alumbrad magora.»
E a guissa de dueña que devota ora:
«¡Quam bonus Deus!», le oý rezar,
e oýle a manera de apiadar:
«S iha bik: al-'ewin al-qabîla mora.»

Abrí los ojos e vime en un prado
de cándidas rossas e flores olientes,
de verdes laureles, todo çircundado,
a guisa de cava; de dos bivas fuentes
nasçía un arroyo de aguas corrientes,
caliente la una e la otra fría,
e una con otra non se bolvía;
otro tal nunca vieron ojos bivientes.

La calda corría por partes de fuera;
segunt mi abisso creo que sería
por guarda del prado a guis de la ssera,
tan fuertemente e tanto fervía.
Por partes de dentro la fría corría,
de que se vañavan las rossas e flores;
cantavan lugares a los rruyseñores,
como acostumbran al alva del día.

El rronper del agua eran tenores
que con las dulçes aves concordavan,
en bozes baxas e de las mayores
duçaynas e farpas otrosý sonnavan;
e oý personas que manso cantavan,
mas por distançia non las entendía,
e tanto era su grant melodía
que todas las aves mucho se alegravan.

Siguiendo las bozes pissavi camino,
oliendo las flores por medio del prado,
al pie de la fuente sonbra de un pyno
e a la redonda de un jazmín çercado
vi entrar un toro muy asonsegado,
e una leona sobrel asentada:
de dueña la faz tenía coronada,
a honzas e flores el manto broslado.

Alçé los ojos e vi en el ayre

en fazes de dueñas lozir ocho estrellas,
ojos e faziones e graçia e donaire
muy angelicales, e, juntas con ellas,
vi ocho fazes de ocho donzellas,
dueñas e donzellas todas coronadas
con coronas de oro e piedras labradas
que me paresçían muy bivas çentellas.

La más alta dellas e la primera
era cubierta de grande resplandor
non sé sy de fuego, nin sé de qué era,
que tal non lo vy nunca nin mayor;
todas las otras de aquesta color
eran cubiertas, e de las donzellas,
que synon las fazes e fygura dellas,
non vido mi vista, tal era el vigor.

Vi doze fazes, muy alvas anzillas,
coronas de piedras e de diamantes,
de muy clara flama buelta con çentillas
cubiertos los cuerpos al quanto distantes;
e una de otra eran çircundantes,
e las ocho dueñas firme las mirando,
e seys a seys bozes en alto alternando,
«Te Deum laudamus» todas concordantes.

E así acabaron fasta fyn del salmo,
e las otras donzellas luego siguiente,
«benedito qui venit» en modo tan almo,
que sy nunca oyó aquí entre la gente;
e oýlas cantar ordenadamente
«Deus, iudicium» e «tuum regi da»
que el rre mi ut rre e la sol mi fa
a par paresçia de arte difiçiente.

Desdeque más miré, de oriental çaffý
vi letras escritas, e en la primera
corona de dueña muy clara leý:
«Saturno so», e en la otra era
«Júpiter» escripto, «Mars» en la terçera,
e «Sol» e «Venus», «Mercurio» e «Luna»,
e asý degradando mana «Fortuna»
con tales letras en la postrimera.

Bien commo quando fablar señores
quieren, en cortes, o en los conclaves,

que dexan la fabla todos los menores,
asý çesaron por todas, las aves
sones e cantos; después muy suaves
bozes espiraron las nobles donçellas,
e para se dezir las rrazones dellas
ayúdeme Apolo, que a mí son muy graves.

Non vido Aliger tan gran asonsiego
en el escuro linbo, espiramentado
en el grant colegio del maestro griego,
con el mantuano ser poetizando,
comme de mostro me paresçió quando
començó a fablar el alto planeta,
con Júpiter junto, en boz mansueta,
comme adelante va metrificando.

«Pues non avemos, señores, llegado
al naçimiento -dixo- deste infante;
faremos, nobleza, que sea doctado
de nuestras virtudes e muy abundante;
e porque de las mías sea concordante
en todos sus auctos sea asentado
e non aya el sesso muy arrebatado,
mas maduramente cate adelante.

»Grant hedat biva, muy luengos días,
de çibdades e villas grant edificador;
todas las tierras le do que son mías;
de nobles palaçios sea labrador
e más que Oclides muy gran sabidor;
e dole Prudençia, esta mi donzella,
por su mayordoma mayor, e con ella
será syn dubda mejor obrador.»

Júpiter dixo muy assonsegado:
«Linpio e puro, sabio e honesto,
paçífico e justo sea e messurado
misericordioso, otrosý modesto,
noble e benigno, esçelente, apuesto,
e del sumo bien sea servidor,
e de todos byenes muy amador
e de la verdat ssienpre manifiesto.

»E dole otrosý en syngular don
que ssea ilustrado de perfecta sapiençia,
más conplidamente que fue Salamón,

e todos sus dichos ssean sentençia;
e aya aspecto e aya presençia
de grant reverençia e abtoridat,
onores de viçios e felixidat
quantos dar pueda la mi influençia.

»De la rrepública sea amador,
más que Medelo, que tan virilmente
defendió a Tarpea al enperador,
el solo sseleto entre tanta gente,
e porque sea aun más eçelente,
e entre los nobles más esclareçido,
más ame sser bueno que non ser temido
e sserá dotado muy perfetamente.

»Aya nobles paños, e sus vestiduras,
mucho preçiossas e imperiales
múdesse bien, que las fermosuras
más las alunbran que claros cristales;
ssus sobrevistas e ssobreseñales,
ssus paramentos e sus coberturas
de ssus cavallos e las aposturas:
las del Carrlomano non sean atales.

»E vos, Tenprançã, donzella señora,
deste infante vos sed camarera,
de vuestra dulce faz mucho se inflora
Mares, Ssaturno en clara mi espera;
e dóctole que ssea qual fue e qual era
el libro romano en moral costumbre.»
Callada la boz de la segunda lumbre
con muy grande ardor siguió la terçera:

«Ardid commo Archiles sea e ligero,
animoso commo Étor tan esforçado,
muy cavalgante e buen cavallero,
fermoso syn armas, muy más armado,
e commo león muy descadenado,
valiente e seguro, grant batallador,
de los vençedores sea él vençedor,
porque más en esto ssea redotado.

»Al grant Macabeo e al gran Çepión,
al buen Josué lieve mejoría,
e a los que vençieron so el alto pendón
de la noble ave que bolar solía

assí vença él, llamando María
so el fuerte castillo e bravo león,
e de los que fueron, e fueren e son
será flor de flores e cavallería.

»En dones doss joyas le do muy gentiles,
de dos cavalleros que mucho preçiava:
la una es la lança del gentil Archiles,
quel fiero fería e el cuento sanava;
la otra el espada con que batallava
el muy esmerado duque de Bullón,
que en la conquista del alto Syón
tan maravillosos golpes golpava.

»E dole otrosý a Buçífalaz
de los altos saltos e grant corredor,
dole el estado del noble Galaz,
e dol Fortaleza por guarda mayor;
e porque batalle ssyn ningunt pavor
de mis lindas armas sea bien guarnido,
e sea feridor e nunca ferido,
de guerra e batallas muy grand sabidor.»

Tanta alegría non mostró en el viso
al poeta jurista, teólogo Dante,
Beatriz en el çielo, commo, quando quiso
rrazonar, a el Sol; después con senblante
de grant afección dixo: «Este infante
más que Absalón sea muy fermoso,
en andar e gestos muy asseosso,
commo Ércoles fuerte ssea, e constante.

»De los non poderosos sea defensor,
con muchas merçedes a todos onrrando,
de rreyes e duques príncipe e señor,
e a los gentiles omnes preçiando;
commo águila monta en ayre bolando
monte en alteza, e commo montaron
Alixandre e Julio quando conquistaron
al mundo universo todo trihumphando.

»E ssea sseñor de todo el oro,
de piedras preçiosas; jamás nunca ame
desordenada guarda de thessoro;
sienpre diga «toma», nunca diga «dame»;
el su coraçón todo se enflame

en magnimidat e magnifiçençia,
e mire siempre a alta exçelencia
e de altas flores ssu corona enrrame.

»Aya fijos e fijas, nietas e nietos,
en nuestras virtudes todos le parescan;
granen los panes, metan los sarmientos,
frutales e flores fruten e florescan,
e de yervas los canpos todos rreverdescan;
los ayres diversos sean purificados;
panes e viñas, yervas e ganados,
multiplicando en su tienpo crescan.

»E dolen merçed más esta donzella
que la tenga e aya por su cara esposa,
en todo el çielo non ha tal estrella,
nin entre las rrossas otra atal rrosa:
Fe es ssu nonbre e es tan fermosa,
que syn sser vysta deve ser amada.»
La boz de la quarta luz acabada,
espiró la quinta muy más onorosa.

Tan grant amor nunca mostraron
ojos de padre nin de enamorada
comme los de Venus quando remiraron
donde la leona estaba assentada;
creo que ssería porque fue pagada
de ver al infante, que yo después vy;
assý en falagos dezir le oy
de rrayos de amor la faz inflamada:

«Qual fue Narçiso el muy amoroso
en la fuente clara e a su nasción,
sea este infante mucho graçioso
en conversación, en fablar rrazón,
manso e cortés, de gentil coraçón,
amador a todos, de todos amado,
deleytoso en fablar, de buen gasajado,
e más sabidor de amor que Nasón.

»Todos los amores que ovieron Archiles,
Paris e Tróyolos de las sus señores,
Tristán, Lançarote, de las muy gentiles
sus enamoradas e muy de valores;
el e su muger ayan mayores
que los de Paris e los de Vyana,

e de Amadís e los de Oryana,
e que los de Blancaflor e Flores.

»E más que Tristán sea sabidor
de farpa, e cante más amoroso
que la Serena, e ssea jugador
de todos juegos quando fuer oçioso;
e porque sea muy más vyçiosso,
vos, Caridat, la mi muy amada,
sed ssu leal e su enamorada,
e viva con vos syenpre gozoso.»

Tanta agudeza nunca enfoçilar
veý, en çentellas de byvo carvón,
comme quando Mercurio quiso hablar,
mostró en sus ojos e su descriçión.
Diz: «Yo la enfloyo sseso e rrazón,
e sabiduría porque él solo apure
a Justiniano en çevil jure,
leyes e partidas las que buenas son.

»Más que la lógica lea muy sutil,
e las sotilezas en él sse acaben
más que en Agostín, mill vezes mill
quepan en él las que en libros caben;
e porque los sabios todos lo alaben,
e que semejante sea más a mí,
dole influençias las que influý,
e sea maestro de los que ssaben.

»Sea muy envisso e muy mañeroso,
aya e tenga perfeta espresiva,
solícito sea e muy acriosso,
non biva en oçio, más en vida activa;
tome por amiga aquesta muy diva
donzella garrida, por nombre Esperança,
quien bive con ella bive en adelantança,
e quien ssyn ella bive vida esquivia.»

«En salud buena biva -dixo Luna-,
e muy yqualada la su conplisión,
en todos sus tiempos jamás en ninguna
tenpestat venga e nin corrupçión;
el ayre en su tiempo muy con sazón
venga, e derechos los tenporales,
panes e viñas, yervas e frutales,

ayan abundançias quantas en mí son.

»Gozen symientes e todas las flores,
pezes e aves e todo ganado
sean perfetas en todos sabores;
el su tiempo ssea de aquesto abastado,
e aun porque biva en más gasajado,
de todas las aves ssea caçador,
muy grant montero o grant venador,
e dole mis flechas e arco en donado.

»E mando que sean los vientos suaves,
e sea abonança en toda la mar;
todas sus flotas, galeas e naves
puedan en popa ssienpre marear;
e por lo más aun consolar
fijos e fijas en salud le bivan,
nietos e nietas otrosý le syrvan
e le obedescan todos su mandar.

»Bos, amiga Justiçia, seredes portera
de toda su cassa e su señorío.»
Respondió: «Señora, soy muy plazentera,
e yo le abriré, tanto en mí fío,
el alto palaçio que es propio mío
porque bien usse su muy alto ofiçio,
do muchos entran por el rresquiçio
e dexan la puerta, por que me sonrrío.

»Yo le abriré las puertas çerradas,
que nunca se abrieron después que Rrifeo
por ellas passó con sus delegadas,
mis tres hermanas, que aquí ençima veo;
el que jugó contra sí tan feo,
e dio la sentençia por una muger,
e el que la vieja le fizo bolver,
e la su sangre por mí fizo rreo.»

A guisa de dueña que está sobre sí
ha con buen andança e presentuosa,
començó Fortuna su rrazón asý:
«Vuestras influençias syn mí non val cosa,
ca yo en el mundo so más provechosa,
muy más amada que vos todas syete,
ca lo que alguno se da o promete
non le aprovecha si del so enojosa.

«Ca puesto, señoras, que vos le dotedes
thesores, poderes, onrras, señoríos,
comme a este infante, vos bien lo sabedes,
que los tales bienes todos son míos.
Vos, Luna, bolvedes las aguas e ríos,
vos Sol, verde seco en los naturales:
todas vosotras más los mundanales
yo los rebuelvo en caluras e fríos.

»De unos en otros los buelvo e traspasso,
de linage en linage, de gentes en gentes,
en un sólo puerto e muy passo a paso
a buenos e a malos, sabios, negligentes;
bien son mis amigos los muy diligentes,
pero contra mí non val fuerça e sesso;
todos vuestros bienes puestos en un peso
más pessan los míos, maguer son movientes.

»E maguer que non do mis graçias mundanas
a las vuestras concordades mas a mi talente,
bien me plaze agora por vos, mis hermanas,
ser próspera amiga deste grant nasçiente.
En mi alta espera, en el más exçelente
colmo le pongo, de las graçias goze,
de las vuestras e mías e las destas doze
añilas e signos en el asçendente.»

Con muy leda faz, mostrando alegría:
«Por le ser -dixo- yo más favorossa
graçia le doto de muy grant valía,
que aya muger muy linda, fermosa,
donayre e façiones, onesta e graçiosa,
muy sabia e fiel, discreta, rreal;
e ámensee amos de amor leal,
e abaxe la fuente muy omildosa.

«E álçela luego con lindo senblante,
nin triste nin alegre de su discreçión.
Quando estas donzellas van adelante,
rrelunbran sus fazes, rreluz su façión;
e vos, la Prudencia, en mi çirculaçión
más lugar avedes que donzella aya,
a este infante vos do por su aya
e destas donzellas vos sed correçión.

»Después de sus días biva en memoria,
quanto la vida humanal durare;
escrívanse libros e píntense estoria
de sus altos fechos, do rrey se nonbrare;
por él se entienda a quien la pintare
la gloria mundana ques la llamada Fama,
e a la corona allegue su palma
más alegada que el que más alegare.»

Passé los jazmines por me omillar
a estas señoras de tan grant valía,
por ser yo su siervo e familiarr
e non vi ninguna do ante las vía;
e luego en punto la grant melodía
oý rrazonar por el verde prado,
e vi a la leona un niño abraçado,
besándolo dulce dezíe: «Vyda mía.»

De ángel avía faz e semblante,
braços e pechos de gentil león,
e todo lo otro dende adelante
de cavallo avía su propia façión;
tenía en la mano del su coraçón
de oro corona de piedras labrada,
e en la otra mano le vi un espada,
e a las espaldas un alto pendón

de oro e de sirgo, e armas rreales
de la grant España; en derredor dél
las ocho donzellas tan angelicales
de alvo vestidas, çintas de laurel.
Discreçión me dixo: «Amigo e fiel,
llegad al infante, besadle la mano.»
Mas llegar non pude, porque el ortelano
me lançó fuera de todo el vergel.

16

Este dezir fizo el dicho miçer Françisco Inperial en alabança e loores del infante Don Ferrando, rey de aragón que fue después publicado, de las vertudes e grant fermosura que Dios en él puso.

En muchos poetas leý,
Homero, Vergilio, Dante,
Boeçio, Lucano, desý,

en Ovidio de amante,
mas yo ssea mal andante
sy en toda su escriptura
leý tan gentil fygura
commo es la del infante.

Yo leý de Asalón
que fue tanto de fermoso,
de Archiles a Jasón,
de Narsizo el amoroso,
e del virgen venturoso
que acabó las maravillas,
e del que amuró las villas
sólo con su fablar graçioso.

Del linage del rey Ban
leý e de muchos señores,
e otrosý de Tristán
que fenesçió por amores,
de Amadís e Blancaflores,
e del lindo Apidaloro,
que fue de Écuba lloro
en sus últimos dolores.

Del que fizo la Feniza
quebrantar fe e omenaje,
e del que a la movediza
dio la luna e fizo maje,
e de la flor de grant linaje,
de Paris e de Diana,
e del que dio la mançana
por do fue el grant donaje.

Reyes, duques, cavalleros,
en mayores libros leý,
e donzeles e escuderos
e otrossý veo e vy,
mas vay ruyseñor o di,
cantando de flor en flor,
ques con estos señores
commo gemas con robí.

Yo vy a Jorge fygurado,
e vy al que dixo Ave,
mas nunca más mesurado
vy gesto nin más suave,

e di más, sy Dios te salve,
que sy este toviessa alas
sería ygual con quien lo ygualas
e aquí çierro la llave.

17

Dezir de miçer Françisco Inperial a las syete virtudes

El tienpo perder pesa a quien más sabe
e donde aqueste prinçipio yo tomo
non es menester que por mí se alabe:
ab me laudandum non sum sufficiens homo;
non en tanto, nin en quánto, nin en cómmo,
enpero loando el prinçipio tomado,
por yo non estar un día ocupado,
de la mi hedat non aun en el ssomo,

çerca la ora quel planeta enclara
al oriente, que es llamada aurora,
fume a una fuente por lavar la cara
en un prado verde que un rrosal enflora;
e ansý andando vónome a essa ora
un grave sueño, maguer non dormía,
mas contenplando la mi fantasía
en lo que el alma dulce assabora.

Sumo Apolo, a ti me encomiendo,
ayúdame tú con suma sapiençia,
que en este sueño que escrevir atiando,
del ver non sea al dezir defyrençia;
entra en mis pechos, espira tu çiençia,
commo en los pechos de Febo espiraste,
quando a Marçia sus mienbros sacaste
de la su vayna por su exçelençia.

O suma luz que tanto te alçaste
del conçepto mortal, a mi memoria
represta un poco lo que me mostraste,
e faz mi lengua tanto meritoria,
que una çentella sol de la tu gloria,
pueda mostrar al pueblo presente,
e quiçá después algunt grant prudente
la ençenderá en más alta estoria.

Ca assý commo de poca çentella
algunas vezes segunda grant fuego,
quiçá segundará deste sueño estrella
que luzerá en Castilla con mi ruego;
alguno lo terná luego a grant juego,
que le provechará sy bien lo remira:
por ende, señor, en mis pechos espira,
ca lo que vi, aquí comiença luego.

En sueños veýa en el Oriente
quatro çercos que tres cruces façían,
e non puedo dezir conplidamente
commo los quatro e las tres luzían;
enpero atanto que a mi movían,
commo movió Glauco gustar la yerva
por que fue fecho de una conserva
con los dioses que las mares rregían.

E commo quando topa en algunt foyo
el çiego, que todo sse estremeçe,
bien así fize yo en un arroyo
que de una clara fuente claro creçe;
e commo quando el día amanesçe,
que poco a poco se muestra lo oculto,
e torna por contrario un grant bulto,
e en nueva parte nuevo rremanesçe,

bien assí se mostró en aquella ora
un ver incrédulo e fermoso,
qual el dezir atal será agora:
non era el fondo turbio nin lodoso,
mas era diamante muy illuminoso
e todo a luengo de una esquina,
e las paredes de esmeralda fyna,
e ay allende un jardín graçiosso.

Era çercado todo aquel jardín
de aquel arroyo, a guissa de cava,
e por muro muy alto jazmín
que todo a la rredonda lo çercava;
el son del agua en dulçor passava,
harpa, duçayna, vyhuela de arco,
e non me digan que mucho abrarco,
que non ssé sy dormía o velava.

En mí dezía: «Mucho me maravillo

que non veo aquí alguna entrada;
non veo puente, puerta, nin portillo.»
Esto diziendo, vy una puerta alçada
entre el jazmín, non tabla labrada
mas de rrobí más bivo que çentella;
commo moví a yr derecho a ella,
non vy de quien luego fue abaxada.

Muy a vagar passé allén la puente,
oliendo del jardín los dulçes olores,
porque de entrar ove mayor talente,
e fize entrada entre flores e flores.
Ante que entrase ove muchos suores;
de que fue entrado ¡oy qué aventura!
vy toda blanca la mi vestidura,
e luego conosçí los mis errores.

Desque bolví a man diestra el rostro
vi por la yerva pissadas de omme,
onde alegre fueme por rostro
el qual derecho a un rrossal llevóme;
e commo quando entre árboles asome
alguno que ante los rramos mesçe,
e poco a poco todo assý paresçe,
tal vy un omme; muy cortés salvóme.

Era en vista benigno e suave,
e en color era la su vestidura
çeniza o tierra que seca se cave;
barva e cabello alvo syn mesura;
traía un libro de poca escriptura
escripto todo con oro muy fino,
e començava: «En medio del camino»,
e del laurel corona e çentura.

De grant abtoridat avía senblante
de poeta de grant exçelençia,
onde omilde enclinéme delante,
façiéndole devyda rreverençia,
e díxele con toda obediencia:
«Afectuossamente a vos me ofresco,
e maguer tanto de vos non meresco,
ssea mi guýa vuestra alta çyençia.»

Diome rrespuesta en puro latín:
«A mi plaze lo que tú desseas»,

e dessý dixo en lengua florentín:
«E porque çierto tú más de mí sseas,
buelve conmigo, e quiero que veas
las syete estrellas que en el çielo rrelumbran,
e los sus rrayos que al mundo alumbran;
e esto, fijo, çiertamente creas.»

Tomóme la mano e bolvió por o vino,
e yo syguiendo sienpre sus pasadas,
e los ojos baxos por non perder tino,
non fueran çiento aun bien contadas
que oý bozes muy asonssegadas,
angelicales e mussycado canto;
mas eran lexos de mí aun tanto
que las non entendí a las vegadas.

«Manet in caritate, Deus manet in eo,
et credo in Deum», allí sse rrespondía,
e a las de vezes, «Espera in Deo»,
aquesto entendí en quanto allí oýa;
e en otra parte, segunt paresçía,
cantavan manso cantares morales;
e anssý andando por entre rrossales
oý una boz e canto; dezía:

«Qualquier quel mi nonbre demanda
ssepa por çierto que me llaman Lya,
e cojo flores por fazer guirlanda
comme costunbro al alva del dya.»
Aquesto oyendo, díxome mi guya:
«Creo que duermes o estás oçiosso;
¿non oyes Lía con canto graçiosso
que destas flores ssu guirlanda lya?»

Dixe: «Non duermo.» «¿Pues por qué tan mudo
atanto syn fabla as ya andado?
E ssy non duermes eres omme rrudo.
¿Non ves que tú eres ya llegado
en medio del rrossal en verde prado?
Mira adelante las ssyete estrellas.»
Onde yo miré e vilas tan bellas
que mi dezir aquí será menguado.

Fforma de dueña en cada estrella
se demostrava, e otrossý fazían
en cada rrayo forma de donçella;

las tres primeras en triángulo sseyán
e quadrángulo ssegunt que paresçían
las otras quatro non mucho distantes;
omnes áureas coronas portantes,
e las donzellas guirlandas traýan.

Las tres avíen color de llama biva,
e las quatro eran alvas atanto
que la su alvura a alva nieve priva;
las tres continuaban el su cantar santo,
e las otras quatro el su moral canto,
con gesto manso de grant onestat,
tal que non puedo mostrar ygualdat,
ca el nuestro a su par sería grant planto.

La una en mano un çirio tenía
que la pupila al çielo llegava
en la otra un breve, a lo que paresçía
«dilige Dominum Deum» començava;
e la segunda el árbol abraçava
que de una piedra de cristal nasçía,
e en doze rramos quel árbol tendía,
del credo doze artículos mostrava.

La terçera estava commo nave surgida
e con una ancla de oro, e echada,
e otra a pique por rrespeto erguida,
e la quarta estava destas tres apartada
blandiendo en la mano una grant espada,
e en la otra mano un pesso derecho;
tenía la quinta un escudo ante pecho
e de todas pieças estava armada.

De ver la sesta ove pavor ssobejo,
porque la vy dos fazes delicadas,
e en la mano mirava un espejo;
e la setena dos llaves doradas,
para çerrar e abrir muy aparejadas,
tenía en mano, en la otra un castillo;
e dixe: «Señoras, a vos me omillo»,
mirando ssus devidas atán onrradas.

«En las seys destas puede omme errar
-me dixo el sabio-, tú debes creer,
por poco o por mucho en ellas mirar;
mas la del çiero, çierto debes sser,

quien más la mira más creçe su veer»,
adedando la qual a mí era primera,
«ésta es llamada Caridat sincera.
De sus donzellas, conviene a saber

»que la primera es llamada Concordia,
Paz la segunda, la terçera Piedat,
Grant Compasión e Misericordia;
la sesta es noble, es Beninidat,
e la Tenprança e Libertat
e Mansedumbre; e la otra siguiente
a nombre Gracia, que abaxó la puente
segunt acostumbra sol por su bondat.

»La otra dueña, estava abraçada
con el santo árbol de las doze rramas,
la verdadera Ffee, fyjo, es llamada;
ésta es la que crees e la que amas;
mira sus rramos que parecen llamas,
Mundiçia, Castidat e la Rreverença,
Afecto e Rreligión, Obedença,
Firmetça e Herença, ¡qué honrradas llamas!

»La otra dueña llaman Esperança,
que tiene las anclas por señales;
llega, mi fyjo, con grant omildança
a estas tres dueñas papales;
las fijas destas sus nonbres son tales:
Fiuzia, Apetito, Amor e Desear,
Çertedunbre la quinta, la sesta Esperar:
las otras quatro son dueñas morales.

»La que tú miras commo enamorado,
que tiene en la mano el espada,
e con el pesso lo pessa afinado,
aquélla le llaman Justiçia onrrada.
Mira sus fijas de que es honrada:
Juyzio, Verdat, Lealtat, Correbción;
la quinta llaman Conjurado Sermón,
la sesta Ygualdat, la setena Ley Dada.

»La otra dueña ha nonbre Fortaleza,
non teme taja nin punta de espada,
nin preçia oro, nin teme pobreza,
e vence voluntat desenfrenada;
por ende está fuertemente armada,

e ante pechos el escudo tiene,
por se escudar quando el golpe viene
de qualquiera parte muy aparejada.

»Sus fijas desta an grant dinidat:
son donzellas de grant exçelencia,
e es la primera Magnanimidat
e la segunda es Magnifiçencia,
e Segurança, la quarta Paçiença,
e Mansedunbre, la sesta Grandeza,
e Perseverança; la otava Firmeza;
de las mirar non ayas nigligença.

»Buelve los ojos e alça más el çejo;
mira Prudencia commo faz loçanas
sus anbas fazes mirando el espejo,
e de una en una mira sus hermanas,
e cura dellas quando non son ssanas;
Providencia, Conprehender, Enseñamiento,
Cautela, Soliçidat, Acatamiento;
éttas sson fijas, en obras non son vanas.

»La del senblante nin alegre nin triste,
que abre e çierra tan mansamente
el su castillo, segunt ver podiste,
es la Tenplança verdaderamente;
su fija es Continencia propriamente,
e Castidat, Linpieza e Sobriedat,
Verguença, Templamiento e Onestat,
e Humildat, que del mundo non syente.

»E fágote saber, mi amado ffijo,
que la su vista de aquestas estrellas
non te valdría un grano de mijo
sin aver Discreción, que es madre dellas;
mírala fija commo a estas estrellas.»
Yo onde miré e vi dueña polida
so velo alvo e de gris vestida,
tener en canto el tenor con ellas.

E commo aquel que cossa estraña mira,
e nunca vido e non çessa mirando,
de mirar los ojos nunca tyra,
tal era yo çerca dellas andando,
sus condiciones bien argumentando,
tanto que la memoria non seguía;

onde me dixo la mi buena guya.
viendo que estava asy cuidando:

«En un muy claro vidro plomado
non se vería tan bien tu fygura
commo en tu vida; veo tu cuydado
que te tien ocupado muy syn mesura:
tú argumentas, 'pues en fermosura
estas donzellas están apartadas,
¿por qué nonbré algunas equaladas?'
mas alumbraré la tu vista oscura.

»Todas, mi fijo, commo una cadena
e de un linage todas descendientes,
entretexidas cada una con vena;
por ende, mi fijo, si parares mientes,
si son las que an un nonbre diferentes
es la difirencia en los objebtos;
por ende un nomne nombré a los sojetos,
salva a la lebción de más sabientes.

»Otrosy piensas: 'sy estas donzellas
el mundo alunbran segunt que yo digo,
¿por qué en Castilla sol, ni entre una dellas?:
que non alunbra un poco por abrigo';
a esto rrespondo, mi fijo amigo,
que esta lumbre viendan las serpientes,
las que vinieron, si bien as en mientes,
fasta el arroio muy juntas contigo.

»Contigo estavan fasta aquella ora
que viste el agua de la clara fuente;
oye, mi fijo, guarda que agora
aquellas bestias non buelvan la fuente,
ca destas dueñas ninguna consiente
ser vista de ojo que las sierpes mire,
e quien las mira conviene que sse tire
daqueste jardín e fuera de la puente.

»Todas son siete e cada una dellas
atantas fazes tiene por corona
quantas a cada dueña de donzellas;
e la una llaman la sierpe Morona
el su espirar todo el ayre encona;
la otra a nonbre la sierpe Aryana,
muy enemiga de la cristiana

enpoçonada e falsa e rrencona.

»La terçia llaman la bestia Juderra
de ssý enemiga e desesperada,
e aborresçida del çielo e tierra
e de sus braços anda enforcada;
e ponla de esta tierra apartada
e mucho más está siempre del çielo;
estas tres sierpes miran en el suelo
e al çielo tienen la cola alçada.

»Las otras quatro destas apartadas,
pero non tanto que quien unas mira
non vea de las otras las pissadas,
ca el uno espiró e en las otras espira;
la una dellas siempre anssý tira
sustançia agena e fazla apropiada,
la grant bestia Alexandra es nombrada,
que de todas las otras es en yra.

»La quinta, pusilánima e menguada,
a nonbre, fijo, sierpe Celestina,
del infierno, del çielo desechada,
de todos bienes e onrras indigna.
La sesta es nombrada la Asyssyna
que nunca cata do pon sus pissadas,
nin quiere ver con qué dan las pasadas;
sus obras non son orden, mas rruyna.

»La quarta de las quatro e la setena
Sardanápala a nomne propiamente;
de suzios vizios nunca se enfrena
e deleyta en ellos muy vilmente.
El fedor dellas, fijo, çiertamente
el ayre turba tanto ssyn mesura
en nuestro regno, que la fermosura
de aquestas dueñas non vee la gente.

»¡O çibdat noble, pues te esmeraste
en todo el rregno por más escogida,
que destas sierpes una non dexaste,
que todas siete en ty an guarida!
Verguença verguence tu mal rregida,
verguença verguence e espelunca,
que luego tienpo ha que en ty nunca
passó la lança nin fue espada erguida.

»Cante in pao çioreón Fabriçio,
e los que en Roma fueron tan çeviles;
al bien bevir non ficieron un quiçio
e par de tus ofiçiales gentiles,
que fazen tan discretos e sotiles
proveymientos, que a midio febrero
non llegan sanas las del mess de enero,
tanto que alcançen altos sus cobiles,

»Ora te alegra, que fazes derecho,
pues que triumphas con justiçia e paz,
e multiplica de trecho en trecho
tanto el bien, que el uno al otro faz
por el común; cada uno más faz
que fizo en Roma Metilo tribuno;
mira e vee sy en ty ay uno
que cate al çielo e colore su faz.

»Mírate, çiega, mírate el seno,
mira tus faldas, después el rregaço,
mira las rriendas e mira el freno
sy en ty queda sano algunt pedaço;
miénbrate triste que eres grant braço
de todo el rregno; sy quiere ave duelo
de la adoleçençia del niño moçuelo,
e guarda, guarde, guárdate del maço.

»Ca sy çerca el alva la verdat se sueña,
quando la fantasía vuestra descanssa,
a ty averná commo a ferosa dueña,
que con dar buelta su dolor amansa,
antes que cunpla la bestia manssa
çiento con çiento e quarenta lunarios,
tirando los mantos e escapularios;
ca ya de vos sufrir la tierra canssa.

»A los tus suçessores claro espejo
será, mira el golpe de la maça,
será miral el cuchillo bermejo
que cortará doquier que falle raza;
estonçes luzirá en toda plaza
la quarta de aquestas estrellas
e cantarán todas estas donzellas:
'¡Biva el Rey do justiçia ensalça!'»

Sylençio puso al su razonamiento
el sumo sabio, e mientes parava
en la mi vista, sy era contento;
e yo, que nueva sed me aquexava,
en mi dezía, maguera callava:
«A mí conviene que desate un nudo,
mas ¿qué sserá que fuertemente dubdo
que mi pregunta a este sabio grava?»

E quando el poeta bien entendió
mi tímido querer, que non se avría,
fablando, de fablar ardit me dio
diziéndome: «De temer te desvía.»
E yo respondí: «Declárame, luz mía,
cómmo esta lumbre desvíanla las serpientes,
e cómmo con ellas, segunt fazes mientes,
vine al arroyo, ca yo non las vya.»

«Lo que te dixes -dixes- non lo niego,
e dote, mi fijo, rrespuesta muy biva,
que estonçe, maguer tú eres çiego,
tenías velada la virtud vissiba;
ca quando, fijo, la virtud atyva
labra con las syerpes en la tierra
mirando baxo, los párpados çierra
e con tal velo de las ver se priva.

»Onde ssy dellas nasce atal velo
que privan de se ver estando en tierra,
quando más priva la vista del çielo,
non digo çielo, mas una syerra.
Por ende, fijo, mi dezir non yerra,
que esta lumbre vyendan las serpientes,
nin tú la viste, ssy bien paras mientes
en lo que en mi respuesta se ençierra.»

«¡O sol que sanas toda vista turbada,
tú me contentas tanto quanto asuelves,
que non menos que saber, dubdar me agrada,
tanto mi memoria en gloria enbuelves!
Tú me bolviste e agora buelves
mi vista oscura de noche en día;
las dubdas grandes que antes tenía,
maguer pessadas, agora me son lieves.»

E esto diçiendo, oý espirar canto

commo de órganos, pero más suave,
de cada rrossa de aquel rrossal santo;
tales dulçes boçes nunca cantó ave;
e unas cantavan: «Graçia María ave»;
e otras respondíen: «Ecce ançila.»
Después oý como aguda esquila
en alta boz «Çeli Regina salve.»

«E pues amansaste con el beber
la mi grant sed, non sé dezir cuánto,
dame, poeta, que yo non ssé ver
cómmo estas rrossas canten este canto.»
Díxome: «Fijo, non tomes espanto,
ca en estas rrossas están Serafynes,
Domiñaciones, Tronos, Cherubines,
mas non lo vedes, que te ocupa el manto.»

E commo en mayo en prado de flores,
se mueve el ayre en quebrando el alva,
suavemente buelto con olores,
tal se movió, acabada la salva;
feríame en la faz e en la calva
e acordé, commo a fuerça despierto,
e fallé en mis manos andante abierto
en el capítulo que la Virgen salva.

18

Respuesta quarta que fizo e ordenó miçer Françisco Inperial, natural de Gova, estante morador en la çibdat de Sevilla.

Vuestra llaga, amigo, es incurable,
digo incurable a tenporal cura;
tanto es profunda, tanto es oscura,
que la nuestra vista non es bastable
a ver el profundo e examinar;
nin, segunt Dante, trasumanar
podría lengua por bien que fable.

Pero de lo que puede la mi vista veer
dirá quanto puede aquí la mi lengua:
a esta cura vos faze grant mengua
en el unguento de entreponerr
e tener que Dios fizo e faze e fará,
e quien sutil mira muy claro verá

que en Él fue syenpre lo que ha de ser.

Que en Dios non a tiempo: éste es el velo
que turba mucho aquí vuestra vista;
que quanto a Él non fue el Bautista
antes nascido que cubierto de pelo;
e ssy fue dicho: Major non surrexit,
non quanto a Él set nobis aspexit,
ca en la ydea ssyenpre fue en el çielo.

E assý preçitos e predestinados
non nascieron ante e después murieron;
que ante e después en Dios nunca fueron;
nin los beatos nin los dañados
fue nin es causa de la sabiduría
de Dios, nin ella neçesytó a María
la Madalena salir de pecados.

Sy assí non fuera, fuera menguado
en nos alvedrío, e en Dios justiçia;
dar por mal pena e por bien letiçia;
e sy al Sumo Bien está hordenado
rreserva alguno, non es maravilla:
que assý fazer puede el Rrey de Castilla,
syn vos ofender, a mí muy honrrado

pero protestando que lo tanto profundo
sea corregido por Beatriz santa,
e tener firme lo que la Yglesia canta
-ca sy nuestra rrazón oviera abondo
de trascorrer la infynita vya,
menester non fuera parir María-
e concluyendo assý vos rrespondo.

FIN